



Consejo de Seguridad

**Distr.
GENERAL**

**S/22957
16 de agosto de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE**

**CARTA DE FECHA 16 DE AGOSTO DE 1991 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL IRAQ
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de referirme a la declaración que pronuncié en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 15 de agosto de 1991, en la que mencioné que, debido a la escasez de tiempo y la longitud del texto que preparé en relación con los proyectos de resolución que había aprobado el Consejo ese mismo día, a saber, las resoluciones 705 (1991), 706 (1991) y 707 (1991), me limitaría a un sucinto análisis de la posición del Iraq con respecto a las resoluciones 705 (1991) y 707 (1991).

Complementando lo anterior, le envío ahora los textos completos de las dos declaraciones sobre nuestra posición con respecto a las resoluciones mencionadas anteriormente.

Le agradecería que hiciera distribuir ambos textos como documentos oficiales del Consejo de Seguridad.

**(Firmado) Abdul Amir A. AL-ANBARI
Embajador
Representante Permanente**

ANEXO I

Declaración sobre el proyecto de resolución que figura en el documento S/22940, de 14 de agosto de 1991, del Representante Permanente del Iraq, Embajador Abdul Amir A. Al-Anbari, en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 15 de agosto de 1991

Señor Presidente:

Parmítame repetir una vez más el gran aprecio que le merece a la delegación de mi país la manera juiciosa en que habéis dirigido los trabajos del Consejo desde vuestro acceso a la presidencia en este mes de agosto.

Señor Presidente:

Se reúne este digno Consejo en el día de hoy para debatir la recomendación que figura en la carta del Secretario General (S/22661), de fecha 31 de mayo de 1991, en la que proponía que lo que se pueda deducir de las exportaciones de petróleo iraquíes no fuera superior a un 30% del valor de las mismas. Asimismo, se proponía que las deducciones se hicieran efectivas, según parece, a partir de la fecha de comienzo de la exportación de petróleo. En confirmación de lo que ya se mencionaba en la carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Asuntos Exteriores del Iraq el mes de mayo pasado, a la que acompañaba la nota de la representación iraquí, No. 124 de fecha 27 de mayo de 1991, ruego que se me permita exponer a este digno Consejo que el Iraq tiene razones que le mueven a solicitar del Consejo, por una parte, que se rebaje el máximo mencionado y, por otra, que se retrase el comienzo de la aplicación de las deducciones por un plazo determinado.

Señor Presidente:

Acompañado de la nota No. 72, de fecha 29 de abril de 1991, dirigida al Secretario General, la representación iraquí remitió asimismo un informe oficial sobre las condiciones económicas del Iraq para que lo tuviera en cuenta al formular la recomendación que se prevé en el párrafo 19 de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad por lo que respecta al máximo de deducciones.

Nuestra representación, mediante nota No. 77 de fecha 1º de mayo de 1991, le pidió asimismo que los miembros del Consejo examinaran el informe mencionado. Al tiempo que apreciamos el interés del Secretario General por cuanto se expone en el mencionado informe, teniéndolo presente al formular la sugerencia de fijar el máximo del 30%, así como que tuviera en cuenta las consideraciones previstas en el párrafo 19 de la resolución 687 (1991), nuestro Gobierno, que vive a diario el sufrimiento del pueblo iraquí en todos los ámbitos y las tribulaciones económicas que como colectividad y como Estado, padece el Iraq a causa de la continuación del embargo que le ha sido impuesto desde el 6 de agosto de 1990 hasta la fecha, considera útil volver al espíritu de las tres consideraciones previstas en el mencionado párrafo 19, que

dispone asimismo que éstas han de tenerse en cuenta al fijar el máximo de las deducciones. Las tres consideraciones son las siguientes:

- Las necesidades del pueblo del Iraq,
- La capacidad de pago y de servicio de la deuda externa del Iraq y
- Las necesidades de la economía iraquí.

Estas consideraciones no son fijas o inamovibles, sino que cambian con el paso del tiempo y las situaciones a las que se refieren empeoran y se agravan de día en día, por una parte por la continuación del embargo impuesto a las importaciones iraquíes y a la exportación de petróleo y, por otra, por el éxito de varios países miembros del Comité de sanciones, creado por el Consejo, en frustrar la aplicación del párrafo 23 de la resolución 687 (1991) por el que se permite, de forma excepcional, la exportación de petróleo iraquí para cubrir las transacciones de bienes alimentarios y de otra índole. La prensa mundial, y especialmente los periódicos Washington Post, en su número del 23 de junio de 1991, y New York Times, en su número del 25 de junio de 1991, además del estudio publicado por una misión médica de la Universidad de Harvard, que visitó Qatar, así como el detallado informe publicado por la agrupación Green Peace, el mes de mayo pasado, con el título: "Modern warfare and the environment: a case study of the gulf war", y el informe, aún más detallado, de la misión del Representante Ejecutivo del Secretario General, Príncipe Sadrudin Aga Khan, establecen, de manera objetiva y neutral, y con apoyo de hechos y estadísticas, que durante 42 días los ataques aéreos alcanzaron de lleno al Iraq, así como a sus objetivos económicos e industriales básicos y a los servicios propios de la vida moderna, cuyos efectos sociales, económicos y sanitarios son más graves y amplios de lo que se menciona en las declaraciones militares y en las estimaciones preliminares que se hicieron al cesar de las operaciones militares y después del cese. Asimismo, la continuación de las sanciones económicas, a pesar de que el Iraq ha aceptado la totalidad de las resoluciones correspondientes del Consejo y de su cooperación completa con los comités y las misiones enviadas por las Naciones Unidas, así como la incapacidad del Comité de sanciones de alcanzar la unanimidad sobre las exportaciones de petróleo con carácter excepcional, de conformidad con el párrafo 23 de la resolución 687 (1991), hacen que inevitablemente, en vista de los efectos del asedio pernicioso al que se halla expuesto el Iraq, y al que se ven sometidos desde los ancianos hasta la infancia, así como su medio ambiente y su capacidad de desarrollo económico, surja la pregunta de cuál es el propósito verdadero del mantenimiento del embargo económico contra el pueblo iraquí y de la persistencia del aislamiento, sin que el Iraq pueda hacer uso de las excepciones que se mencionan en el párrafo 23 de la resolución 687 (1991).

No exagero al decir que el mantenimiento del embargo ha sobrepasado los objetivos que se propuso el Consejo de Seguridad y que los efectos peligrosamente negativos, inclusive la inevitable propagación de enfermedades infecciosas, se extenderá, más pronto o más tarde, al resto de los Estados de la región, y tal vez más allá.

Señor Presidente:

A la luz de los testimonios antedichos, permítame que le exponga brevemente y en cifras la observancia por parte del Iraq de sus obligaciones financieras en el servicio de la deuda externa, así como las necesidades de alimentos, medicamentos y de otras mercancías esenciales para el pueblo iraquí y las necesidades que supone asimismo la reconstrucción de las instalaciones básicas para la economía del Iraq, según se dispone en el párrafo 19 de la resolución 687 (1991).

El conjunto de la deuda y de las obligaciones iraquíes con el exterior sobrepasa los 13.118 millones de dinares, lo que equivale a 42.097 millones de dólares; asimismo, al 31 de diciembre de 1990 los intereses netos de esas deudas, que aún no se han satisfecho, alcanzaban los 3.400 millones de dólares, teniendo en cuenta que al tipo de cambio oficial el dólar equivale a 3,2 dinares aproximadamente. Estas deudas suponen, con respecto a la economía iraquí, el 65% del producto nacional bruto, teniendo presente que el 97% de estas deudas vencerán en el transcurso de los próximos cinco años. Por este motivo pedimos, tal como diré al respecto, un plazo de cinco años sin deducciones para que podamos hacer frente a estas deudas.

En cuanto a las necesidades básicas, a las cuales afectan las importaciones, y la reconstitución de las existencias de alimentos y artículos básicos, así como los gastos que ocasionan la reparación de los daños causados por la guerra en el sector civil y en el estatal y la reanudación de los planes de desarrollo que se aplicaban antes del embargo económico, hacen que el conjunto de las obligaciones que supone hacer frente a las necesidades alcance los 140.000 millones de dólares, con una media anual de 28.000 millones de dólares en el período 1991-1995, lo que representa un 60% de los costes globales, ya que la tasa mencionada representa las operaciones exteriores únicamente.

El ingreso en divisas extranjeras del Iraq depende casi totalmente de sus exportaciones de petróleo. Sobre la base de la capacidad de producción de los campos petroleros iraquíes, esas exportaciones no alcanzarán durante los próximos cinco años el nivel estipulado en julio de 1990 por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Eso se debe a la destrucción infligida por los bombardeos aéreos a nuestra producción petrolera y a nuestras instalaciones de exportación. Por ende, se calcula que para el período comprendido entre 1991 y 1995, los ingresos del Iraq por concepto del petróleo serán de 64.200 millones de dólares. Esa proyección se hizo sobre la base de una exportación de 600.000 barriles diarios durante el resto de 1991, debido a los graves daños infligidos a nuestras instalaciones petroleras, y de una exportación de 2 millones de barriles diarios en 1992. Los cálculos optimistas prevén que podremos aumentar las exportaciones a 2.850.000 barriles diarios en 1993, 2.900.000 en 1994 y 2.950.000 en 1995. Esas cifras dependen de que se levanten plenamente las sanciones impuestas a las exportaciones de petróleo del Iraq y a sus importaciones de equipo y otras necesidades para el refinamiento, la exportación y el embarque de petróleo.

Es bien sabido que nuestras exportaciones no petroleras son sumamente limitadas; no se espera que excedan de 930.500.000 dólares en el quinquenio comprendido entre 1991 y 1995.

Una mirada somera a la brecha existente entre esos ingresos y nuestras necesidades de divisas revelan un déficit que se calcula en 149.200 millones de dólares para ese quinquenio, es decir, un promedio de 29.800 millones de dólares al año para ese período, aunque el déficit para 1991 se espera que alcance la cifra de 47.800 millones de dólares. El hecho de que haya un déficit más alto en 1991 que el promedio anual indicado se debe al costo enorme del servicio de las deudas contraídas este año y el año pasado. Su pago periódico en 1991 y en años anteriores no incluye acuerdo alguno sobre pagos diferidos. La insuficiencia del ingreso que el Iraq calcula para los próximos cinco años nos obligará a retrasarnos en nuestras obligaciones financieras y a no atender debidamente las necesidades de alimentos y medicinas, y todo ello sin tener en cuenta la disminución de un 30% de esos ingresos.

Todo ello se basa en las estimaciones antes mencionadas que reflejan claramente el déficit enorme y la tremenda brecha entre las obligaciones financieras del Iraq en cuanto a su deuda externa y sus importaciones básicas, por una parte, y los limitados ingresos por concepto de exportaciones que espera recibir en 1991 y, especialmente, en los años posteriores; se basa también en lo que encontró en el Iraq el Secretario General Adjunto Ahtisaari, quien declaró en su informe que el conflicto había tenido "resultados casi apocalípticos para la infraestructura económica" (S/22366, párr. 8). El informe sigue diciendo que

"la mayoría de los medios de vida moderna han quedado destruidos o reducidos a la mínima expresión. Por algún tiempo se había devuelto al Iraq a una etapa preindustrial." (*Ibid.*)

y que continuará siendo así por un lapso de tiempo.

Por ende, el Iraq con los recursos financieros actuales y previstos durante 1991 y posteriormente, no puede por sí mismo restablecer la vida económica y social anterior a los acontecimientos de enero de 1991. Es preciso un esfuerzo mundial intenso para compensar al Iraq de los daños injustos infligidos por el bombardeo aéreo de sus instalaciones civiles y su estructura económica, para ayudar al Iraq a acelerar el restablecimiento de la vida normal.

Por ello, mi Gobierno ha pedido un período de gracia de cinco años, período que es necesario sobre la base de las declaraciones del Secretario General de que dependía de los indicadores económicos previstos para 1993, aunque los daños, que pueden aumentar entre este momento y 1993 debido a la continuación del embargo económico, harán que esas estimaciones sean mucho peores de lo que habíamos previsto.

El punto de partida del informe del Secretario General que el Consejo tiene ante sí hace necesario retrasar las deducciones hasta 1993, por lo menos, ya que los ingresos por petróleo del Iraq en 1991 y en 1992 serán aproximadamente de sólo 13.000 millones de dólares. Eso quiere decir que el total de los ingresos iraquíes por petróleo durante esos dos años es mucho menor de lo necesario para colmar las necesidades estimadas en 16.000 millones de dólares para esos dos años.

Ahora que nos encontramos en la segunda mitad de 1991, el Iraq aún no ha tenido oportunidad de exportar ni petróleo ni sus derivados. Además, el severo embargo económico sigue aplicándose todavía y los bienes del Iraq en el exterior están aún congelados, a pesar de la decisión del Comité de sanciones y la carta de su Presidente, que teóricamente levantaba la congelación de esos bienes. Como consecuencia de los hechos mencionados, que cualquier observador imparcial puede comprobar, el Iraq pide un período de gracia para poder hacer frente a los importantes problemas que aquejan a su economía y que amenazan con debilitar al pueblo iraquí y a sus generaciones futuras. El Iraq también pide una disminución del límite de deducción, a fin de que no exceda el 10% de sus ingresos totales de petróleo.

Señor Presidente:

Antes de concluir, quisiera recordarle el párrafo 21 de la resolución 687 (1991) que estipula que el Consejo deberá reexaminar el embargo a las importaciones del Iraq con miras a disminuirlo o dejarlo sin efecto, habida cuenta de las políticas y prácticas del Gobierno del Iraq en cuanto a la aplicación de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

A pesar de sus reservas respecto de algunas de las mencionadas resoluciones, mi Gobierno las ha aceptado todas y las ha puesto en práctica de buena fe y en total cooperación con las Naciones Unidas y con las comisiones y misiones que han enviado al Iraq con miras a la aplicación de tales resoluciones. Mi Gobierno ha aplicado prácticamente todo lo previsto en las mencionadas resoluciones, aunque la ejecución definitiva dependa de los programas de trabajo de las comisiones en las misiones internacionales creadas para este fin. Esto probablemente tome bastante tiempo para ciertos aspectos tales como la eliminación de las armas de destrucción en masa, la delimitación de las fronteras internacionales y otras cuestiones que el Consejo de Seguridad ha confiado a la Secretaría o a las comisiones y demás instancias creadas con este propósito.

Las medidas adoptadas por mi Gobierno en el marco de la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad fueron analizadas en detalle por el Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq en una carta de fecha 8 de junio de 1991, dirigida a los Ministros de Relaciones Exteriores de ciertos países miembros del Consejo, y cuyo texto figura, en calidad de anexo, como parte integrante de mi declaración.

El Iraq espera por lo tanto que vuestro distinguido Consejo reexamine las disposiciones del embargo, tras haber transcurrido más de 130 días desde la aprobación de la resolución 687 (1991), de 3 de abril de 1991, y que se adopte una decisión a este respecto, habida cuenta de las consideraciones que se mencionan supra.

Muchas gracias Señor Presidente.

ANEXO II

Excelentísimo Señor:

Como obra en su conocimiento, el Gobierno del Iraq aceptó la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad y notificó su aceptación en su carta de fecha 6 de abril de 1991 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad y al Secretario General. En esta oportunidad, quisiera reiterarle que el Gobierno del Iraq ha cumplido dicha resolución y ha adoptado una actitud positiva hacia ella desde que se aprobó. Permítame hacerle un recuento de las medidas adoptadas por el Gobierno del Iraq a esos efectos.

1. En lo que respecta a la sección A de la resolución relativa a la demarcación de la frontera entre el Iraq y Kuwait, el Gobierno del Iraq nombró sus representantes en la Comisión de Demarcación de la Frontera, que celebró su primer período de sesiones en Nueva York los días 23 y 24 de mayo de 1991. El representante del Iraq participó activamente, con espíritu constructivo y de cooperación, en los trabajos de ese período de sesiones.

2. En lo que respecta a la sección B de la resolución 687 (1991) relativa al despliegue de una misión de observación de las Naciones Unidas, las autoridades iraquíes competentes recibieron en Bagdad al General de División Günther Greindl, Jefe de Observadores Militares, desde su nombramiento, y a sus asistentes en varias ocasiones. Se llegó a un acuerdo en esas reuniones sobre todos los requisitos para el despliegue de la Misión en la zona desmilitarizada establecida en virtud de la resolución, que entró en vigor el 9 de mayo de 1991.

La cooperación entre las autoridades iraquíes competentes y la Misión de observación continúa por medio de los mecanismos designados a tal efecto entre el Gobierno del Iraq, el cuartel general de la Misión y la Secretaría de las Naciones Unidas respectivamente.

3. En lo que respecta a la sección C de la resolución, en que se invita a adoptar una serie de medidas para eliminar las armas de destrucción en masa y a no utilizar, desarrollar, construir ni adquirir ninguna de esas armas, el Iraq depositó el instrumento mediante el cual la República del Iraq ratifica la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción, de 10 de abril de 1972. El Iraq afirmó también su compromiso incondicional con las obligaciones contraídas en virtud del Protocolo de Ginebra relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos, firmado en Ginebra el 17 de junio de 1925. Además, el Gobierno del Iraq suministró datos acerca de los lugares, las cantidades y los tipos de elementos relacionados con las armas químicas y los misiles balísticos especificados en la resolución, y estuvo de acuerdo en que se inspeccionaran esos lugares, como se establecía en la resolución.

El Iraq se comprometió también incondicionalmente a no utilizar, desarrollar, construir ni adquirir los elementos especificados en esa resolución. Ratificó sus obligaciones contraídas en virtud del Tratado sobre

/...

la no proliferación de armas nucleares, de 1° de julio de 1968 y accedió incondicionalmente a no adquirir ni desarrollar armas nucleares ni material que pudiera utilizarse para esas armas. El Iraq informó al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), en carta de fecha 27 de abril de 1991 del Ministro de Relaciones Exteriores, que estaba dispuesto a cooperar con el Organismo en la aplicación de las disposiciones de esa resolución: en la carta figuraban cuadros en los que se informaba acerca de las instalaciones nucleares del Iraq. El Iraq suministró también información pormenorizada a la Comisión Especial establecida para aplicar la sección C acerca de la situación relativa a otras armas mencionadas en la resolución.

En una carta de fecha 27 de mayo de 1991, el Iraq accedió a las propuestas que figuraban en la carta del Secretario General de fecha 6 de mayo de 1991 relativas a los privilegios e inmunidades de la Comisión Especial y de sus equipos visitantes.

El equipo de inspección de las armas nucleares visitó el Iraq del 14 al 22 de mayo de 1991. El 23 de mayo de 1991 el OIEA publicó una declaración en la que afirmaba que el Iraq había prestado su plena cooperación y respondido a todas las preguntas formuladas por el equipo de inspección. Un equipo de inspección de las armas químicas, acompañado del Presidente de la Comisión Especial, ha de visitar el Iraq del 9 al 15 de junio a fin de comenzar su misión. El Iraq ha adoptado todas las disposiciones necesarias para asegurar el éxito de la misión de ese equipo de inspección.

4. En relación con la sección D de la resolución, concerniente a la restitución de los bienes kuwaitíes, el Sr. Richard Foran, Subsecretario General y encargado oficial de la coordinación de la restitución de esos bienes, visitó dos veces el Iraq durante el mes de mayo de 1991. Las autoridades iraquíes competentes se manifestaron dispuestas a entregar los bienes kuwaitíes, tal como el Iraq ya había notificado a la Secretaría de las Naciones Unidas. En efecto, un avión civil kuwaití fue entregado en Ammán el 11 de mayo de 1991. El Sr. Foran también emprendió una visita de observación de amplio alcance y pudo observar por sí mismo el oro, las monedas, el papel moneda, los aviones civiles, las piezas artísticas antiguas y los libros que se devolverán a Kuwait inmediatamente. Se llegó a un acuerdo que establece el lugar de la devolución y queda sobreentendido que se trata de los bienes cuya entrega el Sr. Foran ha determinado que debe tener prioridad en este momento. Indudablemente, se aplicarán los mismos procedimientos a los demás bienes kuwaitíes.

5. En relación con las secciones E y F, concernientes a la indemnización y el levantamiento de las sanciones, no se requiere medida alguna de parte del Iraq.

6. En relación con la sección G de la resolución, las autoridades iraquíes competentes han adoptado y siguen adoptando medidas para repatriar a todos los nacionales de Kuwait y de terceros países, y han proporcionado listas con los nombres de esas personas y facilitado el acceso de la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en Bagdad a todas esas personas, sea cual fuere el lugar en que se encontraran detenidas. Cabe

mencionar que el número de las personas liberadas y repatriadas asciende a 6.366 (6.289 kuwaitíes, 36 estadounidenses, 5 italianos, 13 árabes sauditas, 17 franceses, 1 español, 2 brasileños, 1 noruego, 1 uruguayo y 1 irlandés). Las autoridades iraquíes competentes todavía buscan con diligencia a las personas desaparecidas de los países de la coalición con el objeto de repatriarlas luego de ser registradas por la delegación del CICR. Las autoridades iraquíes competentes han facilitado directamente todos los asuntos relacionados con la labor de la delegación del CICR en el registro de los nacionales kuwaitíes presentes en el Iraq, lo que ha permitido a la delegación registrar a más de 3.000 kuwaitíes, y se han esforzado por devolver los restos de 15 nacionales de los países de la coalición.

7. En relación con la sección H, concerniente al terrorismo internacional, cabe mencionar que el Iraq es parte en las convenciones internacionales relativas a numerosos aspectos de ese tema y cumple con las obligaciones en ellas establecidas. El Iraq no ha apoyado ninguna actividad terrorista.

Al proporcionarle estas aclaraciones, nos impulsa la esperanza de que usted considere apropiado tener en cuenta los hechos mencionados en un posible análisis que el Consejo de Seguridad tenga la intención de realizar de la posición del Iraq respecto de la aplicación de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad.

Sírvase aceptar las seguridades de mi consideración más distinguida.

(Firmado) Ahmed HUSSEIN
Ministro de Relaciones Exteriores
de la República del Iraq

ANEXO III

Declaración sobre el proyecto de resolución que figura en el documento S/22942, de 14 de agosto de 1991, del Representante Permanente del Iraq, Embajador Abdul Amir A. Al-Anbari, en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 15 de agosto de 1991

Señor Presidente:

Debe hacerse observar que el proyecto de resolución se basa en dos puntos esenciales, indicados en los párrafos del preámbulo y en los párrafos de la parte dispositiva, que pueden resumirse como sigue: las circunstancias que rodearon la llegada del segundo equipo de inspección, durante la visita que efectuó al Iraq durante el período del 22 de junio al 3 de julio de 1991, tal como se indica en los párrafos tercero, cuarto, quinto, octavo, noveno y décimo del preámbulo, y la resolución de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica de 18 de julio de 1991, que se indica en el párrafo 12 del preámbulo.

1. Iraq ya ha indicado en más de una ocasión, de manera clara y sin ambigüedades, las circunstancias que rodearon la llegada del segundo equipo de inspección.

En efecto, los detalles de esas circunstancias fueron comunicados a la misión de alto nivel presidida por el Sr. Ralph Ikeus cuando la misión visitó el Iraq. El Gobierno iraquí proporcionó garantías al más alto nivel de que sus autoridades abrirían todas las instalaciones para dar acceso a los equipos de inspección.

La misión de alto nivel mencionó estas garantías en su informe e indicó que en el período futuro comenzaría a darse muestras del cumplimiento de esas garantías por parte del Iraq.

Desde entonces, más de un equipo ha visitado el Iraq y actualmente se encuentran en el Iraq un equipo de inspección nuclear y otro equipo de inspección biológica.

Iraq ha abierto todas las instalaciones al tercer equipo de inspección nuclear y le ha proporcionado grandes cantidades de información, tal como indicó el Director del Organismo Internacional de Energía Atómica en su conferencia de prensa, celebrada en la Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, el 30 de julio de 1991.

Del mismo modo, el Presidente del cuarto equipo, Sir David Kaye, declaró ante la agencia de noticias en Bagdad que su equipo estaba realizando progresos y había obtenido una gran cantidad de información y que los iraquíes estaban cooperando con su equipo.

En cuanto a los otros equipos que visitaron el Iraq, ninguno ha indicado la presencia de obstáculos o alguno o problemas importantes en el desempeño de su labor.

¿Acaso cabe decir, tras el transcurso de más de un mes desde las circunstancias que rodearon la llegada del segundo equipo y tras la experiencia de la cooperación con todos los equipos que visitaron el Iraq durante ese mes, que el Iraq no colabora y que incumple sus obligaciones?

Hubiéramos confiado en que el Consejo de Seguridad expresara su satisfacción por la cooperación disfrutada anteriormente por los equipos internacionales en el Iraq, y no que aprobara una nueva resolución condenando al Iraq por un incidente aislado.

La mayoría de los miembros del segundo equipo se encuentran actualmente en el Iraq y disfrutan de una cooperación sin precedentes. La información se proporciona prontamente, y el Consejo puede recabar a este respecto la opinión del jefe del equipo, que se encuentra actualmente en Bagdad.

¿Acaso no es ésta una nueva prueba de que el Iraq cumple las resoluciones del Consejo? Esta circunstancia debe tenerla en cuenta el Consejo de Seguridad.

Señor Presidente:

2. El 18 de julio de 1991 la Junta de Gobernadores del OIEA aprobó una resolución por la que se condenaba al Iraq por el incumplimiento del sistema de salvaguardias del Organismo y, de conformidad con lo dispuesto en el artículo XII C de los Estatutos del Organismo, la Junta informó de ello al Consejo de Seguridad.

El Organismo no hizo esa notificación porque así se le hubiera encomendado en virtud de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad, de lo que se deduce que la notificación no es parte del cumplimiento de la resolución del Consejo de Seguridad, ya que la situación de que dejó constancia la Junta de Gobernadores era anterior a la adopción de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad y la situación concluyó de hecho a causa de la destrucción que sufrieron las instalaciones nucleares iraquíes. Desde el punto de vista jurídico, no es correcto por tanto fundamentar el presente proyecto de resolución, el cual, al parecer, se elaboró con el propósito de proseguir el cumplimiento de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad, en una situación que era anterior a dicha resolución, ya que en ninguna legislación existen leyes o resoluciones de efecto retroactivo. Por ello el duodécimo párrafo preambular no puede servir de base al presente proyecto de resolución, y lo mismo cabe decir de los párrafos dispositivos 2 y 3.

Añádase además que la resolución de la Junta de Gobernadores del 18 de julio, contiene dos párrafos dispositivos: en el primero, párrafo 3, se exhorta al Iraq a que adopte las medidas necesarias de rectificación, lo que ha hecho el Iraq mediante sendas cartas de fecha 10 y 12 de julio de 1991, dirigidas al Director del Organismo, y mediante las cartas intercambiadas entre el Jefe del tercer equipo de inspección de las Naciones Unidas y su homólogo iraquí, y no existen ya en Iraq materiales, instalaciones o emplazamientos nucleares sin declarar.

En cuanto al otro párrafo dispositivo de la resolución de la Junta de Gobernadores del 18 de julio, párrafo 7, en él se remite el asunto al próximo período ordinario de sesiones de la Conferencia General del OIEA, que es la máxima autoridad del Organismo y en la que están representados la mayor parte de los países del mundo. ¿Se pretende con el presente proyecto de resolución prejuzgar cualquier resolución que pudiera aprobar la Conferencia General del Organismo, despojando así a la Conferencia General de su facultad de resolver en un asunto que es de su competencia? De conformidad con lo previsto en los Estatutos del Organismo, la Conferencia General puede adoptar las medidas necesarias con respecto a cualquiera de los miembros del Organismo. En el segundo párrafo dispositivo del presente proyecto de resolución se prejuzga un asunto que tendrá ante sí la Conferencia General del Organismo en su próximo período de sesiones en virtud de una resolución de la Junta de Gobernadores.

3. Con respecto al párrafo 3 del presente proyecto de resolución, deseáramos asegurar al Consejo que los técnicos de ambas partes, los miembros de los equipos internacionales, y el personal iraquí de contraparte, han llegado a un acuerdo sobre procedimientos claros y los han llevado a la práctica de manera que se asegure la conveniencia de los miembros de los equipos y la terminación completa de la tarea de inspección, y para reducir en la medida de lo posible el número de emplazamientos de inspección, a fin de facilitar la tarea futura de los equipos de inspección.

Se está ultimando un acuerdo entre ambas partes sobre el traslado de material y piezas, y se están fijando las fechas y los lugares antes de iniciar estas operaciones. Esto tuvo lugar durante la presencia del tercer equipo de inspección y se está llevando actualmente a cabo, coincidiendo con la presencia del cuarto equipo, sin ningún tipo de complicación ni formalidades burocráticas superfluas. El Consejo debe acoger con beneplácito y tomar nota con satisfacción de este mecanismo que está facilitando la labor de los equipos de inspección y reduciendo las pérdidas de tiempo.

4. Habida cuenta de lo anterior, creemos que la resolución carece de sentido, ya que su contenido está en gran medida abarcado por el acuerdo sobre el estatuto, los privilegios y las inmunidades de la Comisión Especial, el Organismo Internacional de Energía Atómica y los equipos de inspección, acuerdo que ha sido afectado por el Iraq.

Opinamos que este acuerdo es viable cuando concurren las circunstancias de cooperación y de coordinación, que a nuestro juicio existen, y durante el mes pasado se ha demostrado que dichas condiciones han quedado firmemente establecidas.

5. Para concluir, Señor Presidente, deseáramos pedir a la Comisión Especial y a los equipos de inspección del Organismo si han penetrado en lugares en donde anteriormente se les había prohibido la entrada o se les había impedido inspeccionar el material en ellos contenido.

Según los informes de que disponemos, no queda un sólo lugar en donde los equipos no hayan penetrado y cuyo contenido no hayan inspeccionado, tal como se indica en los informes de los equipos de inspección.

Para ser más exactos, se produjo una gran conmoción con respecto a uno de los emplazamientos, el 28 de junio de 1991. El jefe del tercer equipo de inspección nuclear acordó el traslado de las piezas, el equipo y la maquinaria al emplazamiento de Tuwaitha. La operación fue supervisada por dos miembros del equipo de las Naciones Unidas, que registraron y fotografiaron todo el material, que fue descargado de los camiones bajo la supervisión de los miembros de las Naciones Unidas, que separaron el equipo no nuclear y lo restituyeron para su uso en la reconstitución de los servicios básicos en el Iraq, y los camiones abandonaron el emplazamiento de Tuwaitha con el acuerdo y la supervisión del equipo. Todas esas circunstancias figuran en las listas e inventarios intercambiados entre la parte iraquí y el tercer equipo internacional. El equipo se almacenó de manera ordenada para facilitar la inspección futura del equipo de las Naciones Unidas. Toda esta operación se llevó a cabo de manera ordenada y sin problemas. Cabe preguntarse ahora si el actual proyecto de resolución debía incluir el párrafo 3 de la parte dispositiva.

El Consejo debía más bien expresar su satisfacción por las medidas prácticas que se han tomado a este respecto.

6. Por lo que respecta al inciso v) del párrafo 3, en el que se alude al derecho de utilizar aviones que asiste a los equipos de inspección, deseamos manifestar que el Iraq no es contrario al empleo de helicópteros o de aparatos de ala fija por los equipos de inspección. Lo que el Iraq desea dejar claro en este aspecto es que existen dificultades para garantizar la seguridad de estos vuelos debido a la situación actual en los aspectos logísticos, de comunicaciones y de control ocasionada por la guerra.

7. En el párrafo 4 del proyecto de resolución se determina que el Iraq no retiene intereses de propiedad sobre elementos que han de ser destruidos, retirados o neutralizados. El texto, desde un punto de vista técnico detallado no es realista, ya que no sería inteligente ni económicamente expeditivo abandonar los materiales y equipos inutilizados sin darles un nuevo destino en otros sectores civiles e industriales, pues ¿cabe dejar la chatarra de hierro de bienes de equipo destruidos sin aprovecharla y reconvertirla mediante la fundición o utilizándola de nuevo para fines civiles? ¿Cabe dejar, por ejemplo, las tuberías de cobre dañadas sin sacarles ningún beneficio, en lugar de reconvertirlas a un uso que pueda cubrir las necesidades de servicios básicos del pueblo iraquí? Si los equipos de inspección hacen que una máquina ya no pueda causar daño ¿por qué no puede el Iraq conservar su derecho de utilizarla para otros fines que no tengan secuelas dañinas? De éstos y otros ejemplos se desprende que el presente párrafo no hace al caso y ocasiona al pueblo iraquí un daño material injustificado.

El proyecto de resolución que tiene ante sí no sólo carece de justificación legal sino que constituye otra violación de la soberanía del Iraq y le impone una nueva carga tras un velo de legitimidad internacional al procurar que el Consejo apruebe resoluciones arbitrarias. Queda claro así para el mundo entero que estas resoluciones son oficialmente aprobadas por la mayoría del Consejo aunque en realidad forman parte de una política injusta y hostil contra el Iraq, mediante la cual los Estados neocolonialistas intentan

hacer del Iraq un ejemplo de disuasión para otros países del tercer mundo y un campo experimental para sus planes de injerencia en los asuntos de los otros países del mundo, a fin de impedirles que logren su desarrollo económico, ejercer control sobre sus recursos petroleros y naturales de otra índole e imponerles su hegemonía política.

Es lamentable que ciertos Estados occidentales que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad lo utilicen como instrumento para llevar a cabo actos ilegales y hostiles que amenazan la paz y la seguridad en la región. Lo hacen al abrigo de la legitimidad internacional y procurando, so cualquier pretexto, que se aprueben nuevas resoluciones para seguir estrangulando al pueblo iraquí y tenerlo de rehén de su embargo y sus sanciones económicas. Mientras el pueblo del Iraq no se someta a los deseos de estos Estados, sus recursos petroleros seguirán en poder de ellos, hasta que los países en cuestión hayan consolidado su control de las demás fuentes de petróleo del Golfo Árabe.
